

# SERVIR AL AGRO

Programa de Servicios Agrícolas Provinciales



**AUTORIDADES  
NACIONALES**

Presidente de la Nación  
*Dr. Néstor Carlos Kirchner*

Ministra de Economía y Producción  
*Lic. Felisa Josefina Miceli*

Secretario de Agricultura, Ganadería,  
Pesca y Alimentos  
*Ing. Agr. Miguel Santiago Campos*

**AUTORIDADES  
DEL PROSAP**

Coordinador Ejecutivo del PROSAP  
*Lic. Jorge Neme*

Responsable Unidad de  
Seguimiento y Evaluación  
*Ing. Agr. Graciela B. González*

Responsable Asesoría de Relaciones  
Institucionales y Comunicaciones  
*Lic. Néstor Murgier*

Responsable Área  
de Gestión de Proyectos  
*Lic. Martín Galindez*

Responsable Área de Administración,  
Finanzas y Contabilidad  
*C.P.N. Jorge Bacalov*

Responsable Área  
de Competitividad Empresarial  
*Ing. Agr. Alberto Verasay*

Responsable Área de Control de Gestión  
*Dr. Roque M. Ferraro*

# SERVIR AL AGRO

Programa de Servicios Agrícolas Provinciales



MINISTERIO DE ECONOMÍA Y PRODUCCIÓN  
República Argentina



SECRETARÍA DE AGRICULTURA,  
GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTOS



Foto: Jorge Egozabal/Grupo

## Carta del Secretario

**Ingeniero MIGUELSANTIAGO CAMPOS**  
Secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos

Los objetivos logrados por el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales y los proyectos en vías de concreción, permiten visualizar el reposicionamiento de la concepción de desarrollo en la Argentina y hablan de un cambio de paradigma a la hora de encarar los desafíos propuestos por el Gobierno Nacional. En el nuevo marco económico en marcha, es importante reconocer el papel fundamental que ha jugado el sector agroalimentario en el proceso de recuperación económica de la Argentina.

En ese contexto, hemos establecido cuatro pilares que sustentan la política de la Secretaría en esta nueva época: i) el desarrollo del interior a través de lo rural; ii) la promoción de las exportaciones y una mayor articulación con los mercados mundiales; iii) el fortalecimiento de los sistemas de sanidad, calidad e innovación y desarrollo tecnológico, y iv) el incremento de la calidad de asistencia y servicio de la SAGPyA y sus organismos descentralizados: INTA, SENASA, Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), Instituto Nacional de Semillas (INASE) e Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP).

La nueva visión de la SAGPyA se proyecta en función de los intereses de los sectores productivos asumiendo, desde el primer día, el compromiso de constituirse en un actor fundamental en la recuperación económica. A través de las políticas, acciones y programas buscamos consolidar un sector agroalimentario que, preservando los recursos naturales, sea capaz de producir bienes de alto valor agregado.

Esta forma de pensar la realidad está en una clara sintonía con los objetivos del PROSAP, ya que en él se refleja la labor conjunta de todos los actores del sector productivo, mostrando la importancia estratégica de desarrollar sinergia entre lo público y lo privado.

Porque el fin más amplio de las políticas públicas es el de lograr un desarrollo con inclusión social que democratice la distribución del ingreso, genere mejores empleos y mejore la ocupación social y productiva del territorio.

Como sostiene su Coordinador, el PROSAP ha demostrado que "en su esencia, es una construcción social concreta", que fomenta la inclusión de un "nosotros" en cada decisión.



Foto: Jorge Eugenio Cristofolini

## Prólogo

**Licenciado JORGE NEME**  
Coordinador Ejecutivo del PROSAP

Podría comenzar estas líneas afirmando que el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) es una iniciativa de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) para mejorar las obras de infraestructura y los servicios que se prestan a los productores agropecuarios en las provincias argentinas. Y no estaría errado.

Pero detenerme en esa definición y comenzar a enumerar los canales de riego que se revistieron y los kilómetros de caminos mejorados, sería dejar en un segundo plano al fruto más valioso que nos enseñó a cosechar el PROSAP, a todos los que nos hemos visto involucrados en su preparación y ejecución: el esfuerzo conjunto.

En su esencia, el PROSAP ha demostrado ser una construcción social concreta; una necesidad diaria de emplear el "nosotros" en cada decisión. Y esta percepción del Programa adquirió para todos un sentido social mayor a partir de la crisis política y económica de fines de 2001 y las necesidades de reconstrucción del aparato productivo que surgieron.

Cada metro de canal de riego revestido con los recursos del Programa tiene en su base la decisión acordada de muchos regantes entre sí y con los organismos provinciales competentes. Los caminos que se mejoraron en Entre Ríos y Santa Fe no sólo materializan la decisión de un organismo vial con el PROSAP; tienen incorporados en cada kilómetro

toneladas de ripio y un consenso laboriosamente elaborado con los productores, integrados en consorcios camineros a partir de sus necesidades productivas. Algo similar puedo decir, por ejemplo, del Proyecto Tapenagá en el Chaco: cada metro del canal de desagüe, las mejoras en la infraestructura social, todo lo construido no es sólo un cúmulo de materiales y decisiones individuales; es un acuerdo que involucra a los productores de algodón y de soja, a los ganaderos, a las comunidades indígenas de la cuenca, a los organismos provinciales y al propio Programa.

Es por ello que todos los proyectos del PROSAP tienen el sello del esfuerzo compartido entre productores y el Estado, en torno de fines precisos: aumentar los ingresos del sector y las exportaciones agroalimentarias, mediante la innovación técnica, la incorporación de obras y equipos y el mejoramiento de los servicios para el agro. Y, a partir de la crisis económica, la generación de empleo se convirtió, también, en un objetivo primordial.

Ser coherentes con esa concepción de construcción conjunta de las decisiones no fue fácil. Ni para los productores, ni para los funcionarios provinciales ni, tampoco, para quienes trabajamos en la Unidad Ejecutora Central de la SAGPyA. Algunas veces, los plazos de concreción del otorgamiento de los recursos se alargaron más allá de las premuras de un ciclo agrícola, o de los tiempos imposterables del inicio del riego, de la cosecha de un producto que puede arruinarse con la humedad, o de la urgencia de fumigar ante la aparición de una plaga. Pero, aun con dificultades, hemos preferido transmitir y consolidar ese elemento esencial de la sustentabilidad de la inversión pública, tan poco logrado en tantas iniciativas de servicios del Estado.

Y no sólo para decidir dónde y cuánto invertir para disfrutar después de los beneficios. El proceso de otorgamiento de los recursos también requiere discusión y acuerdo sobre cómo distribuir los costos. Compartir la amortización del financiamiento otorgado al PROSAP por los organismos



▲ De izquierda a derecha:  
*Lic. Patricio Lamarca,*  
*Ing. Agr. Miguel Santiago*  
*Campos y Lic. Jorge Neme,*  
*en la inauguración de la sede*  
*del PROSAP en Avenida*  
*Belgrano 450.*

multilaterales de crédito, considerando las diferentes condiciones de las provincias, regiones, localidades y tipos de productor, es también asumir la responsabilidad de las decisiones tomadas para asegurar el mantenimiento de lo construido y el progreso logrado.



▲  
El secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, ingeniero Miguel Santiago Campos, el coordinador ejecutivo del PROSAP, licenciado Jorge Neme y el equipo de sus colaboradores en la ceremonia de inauguración de la sede del PROSAP

El PROSAP ha significado para todos nosotros una obligación y una oportunidad de participar activamente en la salida de la crisis reciente y de colaborar en la reconstrucción del aparato productivo del país y del tejido social que lo anima. Fue aleccionador recorrer las provincias y encontramos con hombres y mujeres dispuestos a trabajar y producir aun en las incertidumbres que caracterizaron a la economía y los mercados financieros en esos días aciagos. Decimos frutilleros, gente dedicada al ajo y a la cebolla, viñateros y productores de soja, y tantos otros tipos de productores argentinos que con entereza atendían al futuro y desatendían los números agoreros del llamado "riesgo país". Y fue gratificante sentir que el Programa era una herramienta que estaba contribuyendo en la reconstrucción de la infraestructura y los servicios del aparato productivo agropecuario, en especial para los cultivos de las economías regionales.

También es cierto que no se ha podido invertir de acuerdo con las necesidades y las enormes potencialidades de la producción agroalimentaria de nuestro país. Pero es innegable que las ideas de inversión, como el buen vino, exigen un tiempo de maduración. Es por ello que el PROSAP ya ha comenzado una segunda etapa, con recursos redireccionados de otros proyectos financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que no conseguían un conveniente proceso de desembolsos y concreciones. Este redireccionamiento de recursos no ejecutados, en favor del PROSAP, fue decidido por el actual Gobierno Nacional y el BID, con el

propósito de promover la inversión productiva, mejorar la oferta de empleo y aumentar las exportaciones.

Es necesario destacar, en un incompleto resumen, los principales actores de la preparación y ejecución del PROSAP: todos los que han conformado el "nosotros" del Programa. En primer lugar, los funcionarios y técnicos de los organismos provinciales para el sector agropecuario que han desarrollado con éxito una compleja y primordial tarea: llevar el PROSAP al campo, a los productores de carne y hueso, a cada chacarero. Otra tarea de no menor importancia de estos actores fue armonizar las necesidades de esos productores con las posibilidades económicas y financieras de las provincias y los requerimientos técnicos, financieros, institucionales y legales del PROSAP. Junto a ellos, deben mencionarse las diferentes formas asociativas de productores: consorcios de riego, inspecciones de cauce, consorcios de caminos y los técnicos de los organismos especializados en riego, caminos y sanidad animal y vegetal.

La preparación y ejecución del PROSAP también ha contado con el inestimable aporte de dos renombradas instituciones internacionales: la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). El Centro de Inversiones de la FAO participó activamente desde el inicio en el diseño general del Programa y –junto con nuestro equipo técnico y los organismos sectoriales de las provincias– de los programas de riego de Mendoza y Jujuy.

Estos programas y la capacitación en servicio que reportó la FAO sirvieron de modelo para formular los restantes proyectos en ese rubro y para los programas de capacitación para los técnicos de las provincias. El IICA, a través de su división de proyectos, fue autor, junto con los organismos provinciales, de numerosos proyectos y programas, en especial de



▲  
Patricio Lamarca, Jefe de Gabinete del Secretario de SAGPyA y Martín Galíndez, Jefe de Área de Gestión de Proyectos del PROSAP, en la inauguración de la sede.



▲  
*Nivelación de suelos,  
zona Tunuyán Inferior,  
Mendoza.*

▶  
*Página siguiente ▶▶  
Vista aérea del área del  
Proyecto Tapenagá.*

sanidad vegetal y animal y de riego. Asimismo, tuvo una decisiva participación en el diseño de la segunda fase del PROSAP.

Otro aporte fundamental para el PROSAP es el materializado por las dos instituciones multilaterales de crédito que financiaron parcialmente el costo total del Programa: el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Cada una de estas instituciones financieras participó con 105 y 125 millones de dólares respectivamente que, junto con el aporte nacional, cubrieron el costo total del Programa equivalente a 316 millones de dólares. Pero la participación de los dos bancos no se restringió al aporte financiero (su obligación y tarea específica), sino que desempeñaron un papel técnico crucial en el diseño de los proyectos y en el seguimiento y evaluación de su posterior puesta en marcha, permitiendo corregir desvíos y brindar efectivas respuestas a urgencias tales como inundaciones o la reaparición de la fiebre aftosa en el año 2001.

El PROSAP ha culminado una etapa: hay 35 proyectos ejecutados o en plena ejecución, un esfuerzo de inversión federal como pocas veces se ha concretado en nuestro país. El objetivo fue ayudar a que se puedan realizar todas las potencialidades que tienen el suelo de nuestra Patria y los brazos de sus agricultores.

Y la segunda etapa del Programa ya comenzó a ejecutarse, con la presentación de una nutrida cartera de proyectos provinciales que expresa la demanda creciente provocada por la reconstrucción de las economías regionales.

Sirva este libro que hoy presentamos para dar cuenta de un esfuerzo y un aprendizaje común, y como memoria compartida para consolidar y proyectar lo mejor de ellos hacia el futuro.



## Introducción





## Introducción

El Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) tiene por fin promover el desarrollo agropecuario en las provincias y para eso transfiere recursos de inversión para numerosos tipos de obras y servicios públicos: rehabilitación de canales de riego, control de plagas, mejoramiento de caminos rurales, acceso a la energía eléctrica, promoción de las exportaciones y oferta de información de precios y mercados.

Organizar la preparación y concretar la ejecución de esos propósitos no fue tarea fácil; exponer en un libro los beneficios alcanzados por tan vasto Programa tampoco lo fue. El desafío consistió en lograr un documento que contara esta formidable experiencia de desarrollo en forma accesible pero guardando la calidad técnica necesaria, destacando éxitos y tropiezos y atendiendo a la enorme diversidad agroecológica de la Argentina. Fue preciso considerar los proyectos de riego para cultivos y productores de Chubut y Mendoza; las iniciativas de sanidad agropecuaria para el control del picudo del algodón en el NEAy la fiebre aftosa en todo el país; la inversión en mejoramiento de caminos y redes eléctricas rurales en regiones productivas tan diferentes como Neuquén, Entre Ríos y Misiones.

▲  
*Caminos rurales  
de Entre Ríos.*

En el primer capítulo se describen las características del Programa: cuál es su naturaleza, objetivos y áreas de intervención; cómo opera en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) y en cada provincia adherida, y cuáles han sido sus logros más significativos. En el segundo se ingresa en un mayor grado de detalle, explicando los programas de riego; la estrategia que implementó el PROSAP para promover el desarrollo en las economías regionales, y, por último, se presentan los programas de riego de Mendoza, Neuquén, Chubut y Tucumán.

En el tercer capítulo se exponen las iniciativas dirigidas a la sanidad vegetal y animal, explicando los proyectos y actividades ejecutadas. A modo de ejemplo pueden citarse la descripción de las actividades destinadas al control de la carpocapsa, que afecta a los montes frutales del Alto Valle del Río Negro y la región de Cuyo, y todas las iniciativas que apoyaron el esfuerzo de la Argentina para retomar el control de la fiebre aftosa, e iniciar acciones para la prevención de la terrible zoonosis que afecta al ser humano, denominada "mal de la vaca loca" (encefalopatía espongiforme bovina). En el cuarto apartado se analiza lo realizado a través del PROSAP en materia de infraestructura para la producción agropecuaria y la calidad de vida de la población rural: caminos, electrificación y obras para el control de las inundaciones en las tierras agropecuarias anegables. En el último capítulo se expone todo lo efectuado en materia de servicios que fortalecen a las provincias y a la propia SAGPyA, para una mejor atención al productor agropecuario y a los propios proyectos del Programa.

A lo largo de todo este libro se ha procurado destacar —en todos los programas, proyectos y actividades del PROSAP— el objetivo común que los integra: aumentar la producción de agroalimentos, mejorar la competitividad de las exportaciones y facilitar la generación de empleo. Son las únicas bases sustentables para mejorar los ingresos del productor agrícola, mitigar la pobreza en el campo y alcanzar un desarrollo rural equitativo en todas las provincias argentinas.



▲  
*Estación transformadora.  
Proyecto Electrificación Rural.  
Misiones.*